

# Una mirada histórica



## EL COSTO DE LA PASIÓN DE UN GENIO

The cost of the passion of a genius

SP/60

Prof. Dra. Norma **Acerbi**  
**Cremades**

Profesora Adjunta  
por concurso de Cirugía e  
Historia de la Medicina.  
Facultad de Ciencias  
Médicas.

Directora del Museo Histórico  
Hospital Nacional de Clínicas.  
UNC.

### Resumen

Ciertas vidas humanas, tienen mucho de épico y dramático. En una carrera contra el tiempo, se empeñan en hacer realidad los sueños y desean, osan y persisten en sus altos propósitos. En su lucha desechan la tentación del oro y los honores, atentando incluso contra su propia vida, para servir exclusivamente a sus ideales.

Es el caso de Jean François Champollion, inmerso en el misterioso Egipto del Siglo XIX, entre sus majestuosos templos y monumentos y con la sublime ambición de interpretar las inscripciones de la piedra de Rosetta.

### Abstract

Certain human lives, have much of dramatic and épico. On a race against the time, the dreams insist on making reality and wish, dare and persist in their high intentions. In his fight they even reject to the temptation of gold and the honors, attempting against his own life, to exclusively serve his ideals.

It is the case of Jean François Champollion, immersed in the mysterious Egypt of Century XIX, between his majestic temples and monuments and with the sublime ambition to interpret the inscriptions of the stone of Rosetta.



## Desarrollo

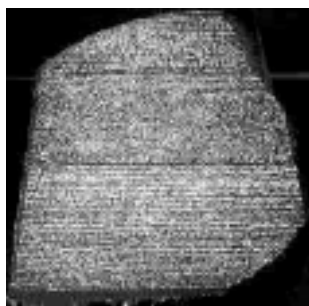
Jean François Champollion, nació en Figeac (Francia), el 23 de Diciembre de 1790. Jacquou, el adivino del pueblo, auguró un gran destino para el pequeño, colmando de felicidad a los progenitores.

Su padre tenía un negocio de librería, una verdadera "cueva de tesoros" para el niño que leía horas y horas acurrucado frente al fogón, bajo el calor y la luz de la chimenea.

Completó los estudios en el Liceo de Grenoble, en cuya Biblioteca leyó las biografías de hombres ilustres como César, Demóstenes, Alejandro y Temístocles escritas por Plutarco. Aquellos ejemplos encendieron en su espíritu juvenil, el heroísmo, la ambición, la incorruptibilidad y la perseverancia.

A los nueve años se enteró del descubrimiento de la piedra de Rosetta e intensificó sus lecturas sobre Egipto. A los trece años decidió que un día sería capaz de leer los jeroglíficos que aparecían sobre la piedra de basalto negro.

El oficial Bouchard del ejército de Napoleón en 1799, reparó en las inscripciones de la piedra y su jefe el General Manou, dio orden de transportarla hasta Alejandría, situada al este de Rosetta. Los hombres de ciencia y eruditos que acompañaban al ejército napoleónico hicieron varias copias de las escrituras en jeroglíficos; en demótico y en griego. Eran tres versiones del mismo texto, un decreto del 196 a. C, para conmemorar la coronación de Ptolomeo V Epífanés, rey de Egipto desde el 205 al 180 a.C.



Del texto de la piedra de Rosetta, felizmente se hicieron varias copias, porque al capitular el ejército francés en 1801, debió entregar como tributo a la piedra y es por eso que se encuentra y puede hoy admirarse en el Museo Británico, de Londres.

Mientras tanto, Jean François creció entre personas enamoradas de la civilización egipcia, uno de ellos su hermano Jacques Joseph, arqueólogo, filólogo e historiador. El otro François Fourier, que había participado de la expedición napoleónica y escribió el prefacio histórico de la obra "Descripción del Egipto", publicado entre 1809 y 1830, con

ilustraciones del grabador Vivant Denon.

Al ver un día la copia de las inscripciones de la piedra, Jean François juró ser el primero en descifrarla. Comenzó de inmediato a aprender griego, latín, árabe, hebreo, siríaco y arameo. A la edad de diecisiete años agregó el estudio del copto y el persa.

A los veinte años fue designado Profesor de Historia Antigua en la Universidad de Grenoble.

En 1807 presentó en la Sociedad de Artes y Ciencias, un estudio sobre la Geografía de Egipto. En 1814, a los 21 años publicó la obra en dos tomos "Egipto bajo los Faraones" y en 1818 "Informe sobre los signos empleados por los antiguos egipcios para la notación de las divisiones del tiempo en sus tres sistemas de escrituras".

En 1821 los dos hermanos Champollion se instalaron en París. Jean François ocupó la Cátedra de Egiptología, por primera vez creada, en el Colegio de Francia.

En 1822 escribió "Carta relativa al zodíaco de Dendera". Pero, ya se encontraba enfermo y debía a veces interrumpir las clases por la fiebre o la tos que pretendían apagar su voz vibrante y apasionada. La tuberculosis, la "gran peste blanca" del Siglo XIX, tomó sus pulmones y comenzó a minar su fortaleza.

Para entonces surgieron otros competidores, empeñados en descifrar la piedra de Rosetta, el francés Silvestre de Sacy, fundador del Instituto de Lenguas Orientales de París; el sueco Johan David Akerblad y el inglés Thomas Young. Todos, incluso Champollion, tenían igual dificultad,

saber si la escritura era ideográfica o fonética. Es decir si cada uno de los signos representaba una idea o un sonido.

El 14 de Septiembre de 1822 Champollion presintió que la escritura era a la vez ideográfica y fonética. Así pudo descubrir en la piedra los nombres de Cleopatra y Ptolomeo.

En otros manuscritos que le enviaron sus amigos desde Egipto, los nombres de Ramsés; Thoutmosis; Sekhmet; Toutankhamon y otros, que progresivamente se fueron incrementando, hasta darle el dominio del idioma egipcio, ante los celos de sus enemigos y contrincantes.

Con el apoyo de algunos personajes de la Corte, Champollion fue nombrado, sin sueldo, Conservador de las Colecciones Egipcias del Museo del Louvre, donde creó la sección faraónica.

Sin embargo, su sueño era estar en Egipto, recorrer sus templos y monumentos para encontrar la clave que le faltaba y confirmar todos sus conocimientos. Pasaron algunos años hasta que en 1827 el Gobierno francés le encargó una misión de exploración en Egipto y al fin así su sueño se vio realizado.

La expedición de estudios, partió el 24 de Julio de 1828 desde el puerto de Toulon, a bordo de la corbeta L' Eglé, bajo el mando del capitán Cosmao Dumanoir.

Jean -François Champollion, el Egipcio, como se le llamaba con admiración y respeto, esperó sobre el puente, con emoción y alborozo a sus colaboradores: Nestor L'Hote, dibujante; el padre Bidant, enviado por las autoridades eclesiásticas y desde Toscana, su entusiasta discípulo Hipólito Rosellini y el Prof. Raddi, geólogo destacado.

Todo había costado mucho, afrontar calumnias, envidias e intrigas de ineptos e incompetentes, pero al fin fue posible, su tan amado Egipto.

Los síntomas de la enfermedad respiratoria desaparecieron al desembarcar en Alejandría. Estaba en Egipto, su patria, como él le llamaba, "aquí donde yo nací". Se sintió capaz de todas las hazañas y de vencer todos los cansancios, ante la nueva e inagotable energía que lo animaba.

La expedición formada continuó según el proyecto, por la ruta del Nilo, para llegar finalmente, hasta Abu Simbel y la segunda catarata en Nubia.

Los árabes en Egipto aún vivían como en los tiempos de Abraham, sobre todo en los aspectos sanitarios de la población. La edad de oro, la de sabiduría olvidada, cuya grandeza aún no podía ser descifrada, no estaba presente en la vida cotidiana que rodeaba a Champollion y a sus colaboradores. Se levantaba a las 6 de la mañana y continuaba el trabajo hasta las 12h. Reiniciaba a las 14 y finalizaba in situ a las 16h. Luego proseguían bajo la tienda de campaña o en algún templo o tumba, asignados como cuartel de trabajo.

Sufrieron sed, hambre y fatiga, pero había que continuar. Champollion a veces, no se sostenía en pie, los accesos febriles, el calor y el polvo en el interior de las pirámides, se unían para sofocar a sus pulmones y a su corazón que ya manifestaba signos de una progresiva insuficiencia cardiaca. La terapéutica, cuando se podía, era visitar algún baño turco donde los masajes en la espalda y las tisanas, eran un alivio momentáneo. Sin embargo, los dioses egipcios le acompañaron en la empresa. En especial Thot, el dios de los escribas y por lo tanto el inventor de la escritura y el maestro del lenguaje; el secretario perpetuo en la asamblea de los dioses y el redactor de los anales reales y aún quién tenía en cuenta y consignaba en una lista, hasta los pecados de los hombres.

Las aguas del Nilo, utilizadas para la higiene personal, estaban infectadas de varios moluscos, huéspedes intermedios del Schistosoma haematobium, que luego de un ciclo de treinta días, eliminan las cercarias, capaces de penetrar en el huésped definitivo, el hombre.

El Schistosoma haematobium, existe en Egipto desde la más remota antigüedad y está difundido en toda el Africa. Al parasitar al hombre, se localiza en su sistema venoso, particularmente en las venas: porta, mesentéricas, esplénica, hemorroidales y finalmente en los plexos venosos de la vejiga, donde realizan la postura de los huevos y recomienzan el ciclo. El parásito recién fue descubierto por Bilharz en 1851, en las venas mesentéricas de un individuo, procedente del Cairo y es por eso que la enfermedad se denomina Bilharziasis.

Esta patología, aún desconocida fue la causa de las hematurias y la hepatomegalia de Champollion, que fueron agravando todo su estado general.

Otro motivo de tristeza llegó el 23 de Noviembre de 1828, estando en Nubia, cuando una carta de su hermano le anunció que por segunda vez había sido rechazada su candidatura para la Academia de Ciencias de Francia. Sin embargo, al pie de la segunda catarata del Nilo, la voz potente y autoritaria de Ramses II, en el estruendo de la caída del agua, fue suficiente para mitigar todos los males del gran investigador y fortificar sus ideales.

Hubiera querido permanecer sin tiempo entre las piedras y tantas inscripciones que logró definitivamente comprender, pero en Diciembre de 1829, la expedición llegó a su fin. Dejar Egipto era peor que morir, sin embargo su hija Zoraida, le esperaba en Paris y este recuerdo pareció reconfortarlo.

A su regreso continuó al frente de su cátedra y del Museo del Louvre, con entusiasmo siempre, pero con salud desmejorada.

El 4 de Marzo de 1832, a los cuarenta y dos años, "El Egipcio", murió, rodeado de libros, apuntes, trajes y objetos que le recordaron a "su Patria", hasta el último suspiro.

## Conclusiones

La vida de Jean François Champollion, es un ejemplo de trabajo, de tesón y de servicio en bien de la humanidad.

Egipto, permaneció en la oscuridad por muchos siglos. Debemos recordar que durante el Imperio Romano, Teodosio I, cerró en el 391 todos los templos por considerarlos paganos e hizo eliminar a sus sacerdotes, únicos conocedores de la escritura jeroglífica, la que se convirtió por esta razón en letra muerta. Nadie por lo tanto, podía leer los papiros ni las inscripciones en las piedras o en los documentos.

La luz del Egipto llegó por el empeño, los sacrificios, el entusiasmo, la voluntad y la generosidad de Champollion, un genio y un benefactor de la humanidad. Su obra que no hemos descrito por la extensión limitada de este recuerdo, es de carácter monumental, tanto científica como literaria (autor de varios libros, cartas, un diccionario, una gramática, ensayos históricos y magníficas reseñas de monumentos y templos egipcios).

La llama de los idealistas no debería apagarse jamás, para lograr iluminar y encender a muchos otros.

## Bibliografía

1. Castiglione, A. 1941. Historia de la Medicina. Capítulo IV La Medicina de los antiguos egipcios. Salvat Editores S. A. Barcelona \_Buenos Aires.
2. Cleator, P. E. 1986. Los lenguajes perdidos. Biblioteca de la Historia. Editorial Orbis S. A. Barcelona.
3. Greenway, D. E. 1958. Zoo parásitos y Zoo parasitosis humanas. Imprenta Universidad de Córdoba.
4. Jacq, Ch. 1998. El egiptólogo. Plaza Janés Editores S. A. España.
5. Perret, X. 1995. Hace mucho tiempo en Sumer. Orígenes de la escritura. El Correo de la UNESCO. Abril.
6. Soubiran, A- De Kearney, J. 1963. El Diario de la Medicina. Tomo I. Talleres Gráficos Soler. Barcelona.
7. Thorwald, J. 1968. El alba de la medicina. Los antiguos médicos del Valle del Nilo. Editorial Bruguera S. A. Barcelona- Buenos Aires.
8. Vercoutter, J. 1988. Sabios y aventureros redescubrieron el antiguo Egipto en el Siglo XIX. El Correo de la UNESCO, Septiembre.
9. Walker, M. 1999. Historia del antiguo Egipto. Edimat Libros. Madrid.
10. Xavier Héry, F- Enel, T. 1999. Palabras del antiguo Egipto. Ediciones B Grupo Z . Buenos Aires.